

14

# Poesías, Pensamientos y Firmas

que se encuentran  
en los cuatro albums de la Alhambra;

—(Y)—

## LOS DOS GENIOS.

COMPOSICIÓN ORIGINAL

de

D. Cayetano del Castillo Tejada.



GRANADA

—  
IMPRENTA DE LÓPEZ GUEVARA

1890



R. 28230

POESÍAS,  
PENSAMIENTOS Y FIRMAS

QUE SE ENCUENTRAN

EN LOS CUATRO ÁLBUMS DE LA ALHAMBRA;

Y

LOS DOS GENIOS,

COMPOSICIÓN ORIGINAL

DE

D. CAYETANO DEL CASTILLO TEJADA.



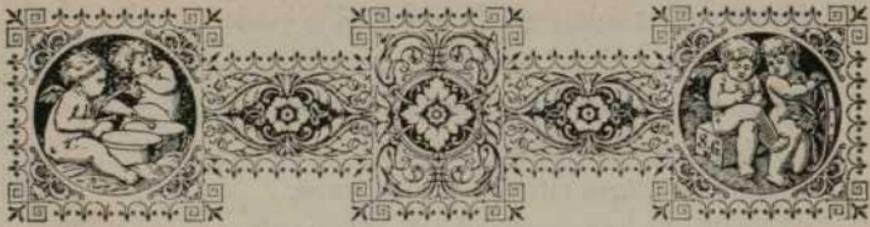
GRANADA

—  
IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1890

2000

Class	10
GR	37
ata	C
Set	19
	48 (14)



## I.

Dejadme que embebido y estático respire  
Las auras de este ameno y espléndido pensil;  
Dejadme que perdido bajo sus sombras gire;  
Dejadme entre los brazos del Dauro y del Jenil.  
Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,  
Cercado de este ambiente de aromas y frescura,  
Al borde de estas fuentes de tazas de marfil.  
Dejadme en este alcázar labrado con encajes,  
Debajo de este cielo de límpidos celajes,  
Encima de estas torres ganadas á Boabdil.

Dejadme de Granada enmedio el paraíso,  
Do el alma siento henchida de poesía ya;  
Dejadme hasta que llegue mi término preciso  
Y un canto digno de ella le entonaré quizá.  
Sí; quiero en esta tierra mi lápida mortuoria.  
¡Granada!... Tú el santuario de la española gloria;  
Tu sierra es blanca tienda que pabellón te da;  
Tus muros son el cerco de un gran jarrón de flores;  
Tu vega un schall morisco bordado de colores;  
Tus torres son palmeras donde prendido está.

Salve, ¡oh ciudad en donde el alba nace  
Y en donde el sol poniente se reclina,  
Donde la niebla en perlas se deshace,  
Y las perlas en agua cristalina.  
Donde la gloria entre laureles yace,  
Y cuya inmensa antorcha te ilumina!  
Santuario del honor, de la fe escudo,  
Sacrosanta ciudad, yo te saludo.

JOSÉ ZORRILLA.

12 de Abril de 1855.

## II.

Broté en un cementerio, cual pie de jaramago,  
Parásito en sus tapias, y de sus tumbas flor;  
Cogióme un torbellino, me echó en el aire vago,  
Me trasformó en alondra..., y yo aspiré á condor.  
¿Fué aspiración legítima y anhelos justos fueron?  
No sé; mas, como el pájaro, con alas me sentí;  
Volé... y volé..., y volando las alas me crecieron,  
Y dí la vuelta al mundo..., y he vuelto, y héme aquí.

(Un día antes de mi inconcebible coronación)

JOSÉ ZORRILLA.

## III.

### LA SIESTA.

~~~~~

Son las tres de la tarde, Julio, Castilla.  
El Sol no alumbra, que arde; ciega, no brilla;  
La luz es una llama que abrasa el cielo:  
Ni una brisa una rama mueve en el suelo.

Desde el hombre á la mosca todo se enerva:  
La culebra se enrosca bajo la hierba,  
La perdiz por la siembra suelta no corre,  
Y el cigüeño á la hembra deja en la torre.  
Ni el topo de galvana se asoma á su hoyo,  
Ni el mosco pez se afana contra el arroyo,  
Ni boza la comadreja por la montaña,  
Ni labra miel la abeja, ni hila la araña.  
La agua el aire no arruga, la mies no ondea  
Ni las flores la oruga torpe babea;  
Todo el fuego se agosta del seco estío:  
Duerme hasta la langosta sobre el plantío.  
Sólo yo velo y gozo, fresco y sereno;  
Sólo yo de alborozo me siento lleno:

Porque mi Rosa  
Reclinada en mi seno  
Duerme y reposa.

JOSÉ ZORRILLA.

D. José Zorrilla nació en Valladolid, en 21 de Febrero de 1817; es poeta dramático y lírico de varia y fecunda inspiración. Sobresale en poesías descriptivas, y de su españolismo y fe religiosa brotan los destellos más brillantes de su genio.

Es considerado como el poeta de tradiciones por las numerosas leyendas que tiene publicadas, todas de relevante mérito, como joyas de las más preciadas, entre las que forman el tesoro de sus poesías. Y por último, en 23 de Junio de 1889, España, por iniciativa del Liceo Granadino, celebró su coronación en el grandioso Palacio de Carlos V, en la Alhambra, aclamándole como el poeta nacional; no faltándole ya más que morir para ser de su siglo hombre inmortal.

IV.

Quizá la sombra de Alhamar errante  
Por el alcázar asombrada vuela,  
Al ver la enseña de la Cruz flotante  
Sobre la antigua Torre de la Vela.

¿Qué es del danzar entre el alegre ruido  
Del canto y los metálicos lalíes,  
Al pie del arrayán entretejido  
Con guirnaldas de rosas y alelíes?  
¿Qué se hicieron los sabios del Oriente?  
¿Qué se hicieron las huestes granadinas?  
¿Era vencible tan guerrera gente?  
¿Qué lanza atravesó sus jacerinas?

Y ni un sonido su tormento templá;  
Sólo el viento en los ámbitos suspira;  
Donde las lunas vió, la Cruz contempla;  
Donde antes el Korán, la Biblia mira.

Y corre y gime, y á sus hijos llama,  
Y cuanto escucha y ve su mente ofusca,  
Y sus miradas ávidas derrama  
Sin encontrar lo que anhelante busca;  
Y los lugares con horror dejando  
Que conquistó su triunfadora espada,  
Vuelve á la tumba con dolor gritando:  
¡Ay mi cielo español! ¡Ay mi Granada!

JULIÁN ROMEA.

2 de Marzo de 1840.

V.

Hizo Dios á la Alhambra y á Granada  
Por si le cansa un día su morada.

\*\*\*

VI.

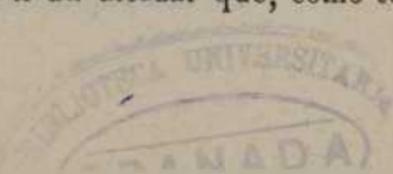
Maleh Salem, á presencia de la Alhambra, dijo:

«¡Oh alcázar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte, creyendo que eras un jardín en la primavera, mas te he visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte, mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han salido á mis ojos. ¡Dichoso quien te contempló en aquellos días felices, cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona!

Entonces, tú te alzabas como sultana hermosa coronada de almenas doradas y vestida con bosques de perlas; entonces los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Dauro y al cielo que se mira en el espejo de sus aguas.

Tú en el día eres tan sólo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos, y sin que tengas en tu desdicha más que un consuelo. Cuando las aves que vienen de África revolotean en tus aposentos y aparecen con más alegría, las oyes repetir de continuo: «Bendita sea la Alhambra.» Ellas aprendieron esta frase en el arenal africano. Cuando el sehul azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse, él recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, y exclama tristemente: «Bendita sea la Alhambra.» Si llegase un día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muslim, y entre el español y el habitante de África, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la egida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de señora.

Pero no pierdas la esperanza: quizá llegue tal día. Un rey cristiano edificó junto á tí un alcázar que, como tú, se



halla también desierto. Tal vez esperaréis á que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muslim.»

VII.

El tiempo en tus murallas inclemente  
Borró el zafir y el oro;  
Borrar no pudo en su tranquilo ambiente  
El suspiro del moro.

TEODORO LLORENTE.

VIII.

EN LA ALHAMBRA

FRAGMENTO.

Sultana del Rey Nazar,  
Prisionera entre alelles  
Con cadenas de azahar;  
El menor de tus rabíes  
Viene á decirte un cantar.

¿Por qué vuelves la mirada  
Que alegra el sol en el cielo?;  
¿Por qué al mirar á Granada  
Suspiras acongojada  
Con tan triste desconsuelo?

..... y das en lágrimas mil  
De tus pupilas ardientes

Dos cristalinas corrientes  
Que forman Dauro y Jenil.

¡Ay mi Alhambra soberana!;  
¿Quién no siente, quién no llora,  
Ser sierva quien fué sultana?  
¡Nunca te hicieran cristiana!;  
Tú sólo puedes ser mora.

Mal haya, amén, la fortuna  
Contraria al pueblo andaluz,  
Que enojosa é importuna  
Te arrancó la media luna  
Para ceñirte una Cruz!

¡Mal haya! De tus pensiles  
Falta la vida, el aliento;  
¡No hay Zorayas ni Boabdiles!;  
Soledad, escombros, viento,  
Árboles, yedra y reptiles!

¡Canto y lloro!; ¡tengo pena  
De ver que á tus pies se arrastra  
Una ciudad nazarena!;  
¡Álzate, hourí sarracena,  
Contra la Cruz, tu madrastra!

Coloca en tus alhamíes  
Las ventanas de colores,  
Los damascos y rubíes,  
Las anchas tazas de flores  
Y los alfanjes zegríes!

Esclavos de tez morena

Que lancen el saltador,  
Y en su corriente serena  
Bañen tus pies de azucena  
Y brillanten su color!

¡Álzate! ¡Quizá mañana,  
Pobre esclava agonizante,  
Vuelvas á ser la sultana!  
¡Blanca perla mahometana,  
Ciñe otra vez el turbante!

(El Trovador del Segura.)

JOSÉ JULIÁN.

IX.

## AL GENERALIFE

---

Casa de placer llamó  
La lúbrica gente mora  
Á esta mansión, que atesora  
Cuantos el cielo crió;  
Pero si pudiera yo  
Introducir novedad  
En la grave autoridad  
Que el tiempo á las cosas diera,  
Desde hoy esta mansión fuera  
Del amor y la amistad.

JOSÉ FERNÁNDEZ GUERRA.

X.

## AYES DE UN ÁRABE EN LA ALHAMBRA

---

Secas están tus fuentes,  
Rotos tus arcos,  
Que no son tus primores  
Para cristianos.

Tu mirab misterioso  
Han profanado;  
¡Mal hayan los autores  
De tal estrago!

¡Ay, Alhambra querida,  
*Mi dulce encanto;*  
*Á mis solas dejadme*  
*Soltar el llanto!*

¿Qué se hicieron tus zambras?

¿Qué tus amores,  
Y los claros arroyos  
De tus salones?

Nido de los deleites,  
De mármol bosque,

¿Dónde están tus sultanas,  
Pasma del orbe?

¡Ay, Alhambra, etc.

Rica perla de Oriente,  
Mansión de oro,  
De exquisita fragancia  
Nardo precioso.  
Del cristiano cautiva,

Para mi oprobio  
Levantaron sus reyes  
En tí su solio.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Palacio de la lumbre,  
Taza de nácar,  
Las ráfagas del iris  
Ya no te esmaltan.  
Del pavón los matices  
Brillo te daban,  
Y á tus cimbras dibujos,  
Sidonia grana.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Pensil de Babilonia,  
Cándido cisne,  
Que con suaves alas  
Las ondas mides;  
Te pueblan golondrinas  
En vez de houríes...  
*¡Cuánta lástima... cuánta!*  
*¿Quién no se aflije?*  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Tus verdes arrayanes  
Mueven las auras:  
Lamentan con suspiros  
*¡Ay!* tu desgracia.  
En selvas que te ciñen  
Como guirnalda,  
Los pardos ruiseñores  
Lloran, no cantan.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

En vano tus riquezas  
Rey ostentoso  
A impulsos de la envidia  
Tornó en escombros:  
Del palacio del César  
Los muros rotos,  
Se hallan tus encajes  
En negro fondo.  
*¡Ay, Alhambra, etc.,*

Pebetero do ardían  
Gomas de Arabia,  
Tu tapa de alabastro  
No aspira ámbar.  
Sultana en su sepulcro,  
Rosa temprana  
Que tronchó la tormenta  
Desenfrenada.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Lámparas, alcatifas,  
Schales de Persia,  
Tus ricos alhamíes  
¡Ay! ya no ostentan,  
Ni en tus cúpulas altas,  
De ópalo y perlas  
Racimos, la tiorba  
Lánguida suena.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Sol que en sombras eclipsan  
Opacas nubes,  
La niebla de los siglos  
Tu frente cubre.

Rasgada está tu toca  
De leves tules,  
Tu flabello sin plumas,  
Tu oro sin lumbre.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

De ilusiones tesoro,  
Jarra de flores,  
¿Ojos habrá que al verte  
Llanto no broten?...  
Cobardes te perdieron,  
De ánimo pobre:  
El Profeta las puertas  
De Edén cerróles.  
*¡Ay, Alhambra, etc.*

Pintada mariposa,  
¿Qué mano aleve  
De tus alas el polvo  
Tenue desprende?  
Alá tus muros ¡ay!  
Alá conserve:  
Quédate adiós, Alhambra:  
*Adiós por siempre!*

JUAN J. BUENO.

XI.

## ANTE EL PALACIO DE CARLOS V.

---

Ese muro que veis, y que marcando  
Va de los siglos la profunda huella,  
El vencedor cristiano levantaudo  
En la mansión de flores la más bella  
Que el lujo del Oriente fué encerrando,  
Quiso eclipsar del árabe la estrella,  
Y empezó á construir en su recinto  
La mansión imperial de Carlos Quinto.

Regia morada en la ciudad moruna  
Quiso tener el genio afortunado  
Que el águila imperial meció en la cuna,  
Que el león español llevó á su lado,  
Que por alfombra halló la media luna,  
Y en ese muro al tiempo abandonado,  
En la negruzca piedra dejó escritos  
Sus conquistas y triunfos infinitos.

Aquí, cuando posó su regia planta  
El nieto de Isabel y de Fernando,  
La rica joya de su herencia santa  
Su joven corazón entusiasmando,  
Ante conquista de grandeza tanta  
Que fueron siete siglos preparando,  
Sintió en su pecho el entusiasmo ardiente  
Que sólo el corazón del héroe siente.

Irresistible y grande en su arrogancia,  
Llevó la guerra al africano suelo,  
Hirió el orgullo y el poder de Francia,  
Y vencedora, en alas de su anhelo,  
Salvando audaz el tiempo y la distancia,  
El águila imperial alzando el vuelo,  
La bandera española al triunfo guía  
En Túnez, en Otumba y en Pavía...

Pero también el genio de la guerra  
Otros laureles á su sien labraba .  
En el recuerdo que Granada encierra,  
Y el amor á la ciencia levantaba  
Para fundar en la morisca tierra  
Donde la Cruz del Redentor se alzaba,  
En memoria inmortal de su presencia,  
El alcázar augusto de la ciencia.

JOSÉ SÁNCHEZ DE MOLINA Y BLANCO.

## XII.

Inscripción descubierta al forrar el cuadro de la Adoración de los Reyes en la Capilla del palacio árabe de la Alhambra en 30 de Junio de 1888.

Dice así: «D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Mondéjar, Alcaide de la fortaleza de la Alhambra, Capitán General del Reyno de Granada, siendo Rey Felipe 4.º, Rey Católico, mandó hacer esta obra, año de 1630.—(Costó hacer esta obra 300 rs.)

GERMINO CARMINATO.»

XIII.

Inscripción nuevamente descubierta, que hoy se encuentra incompleta en el Museo del Palacio, habiendo estado colocada en los paseos de la Alhambra.

«SE CONSTRUYÓ ESTE PILAR, FUENTES DEL TOMATE Y REDONDA; Y PUSIERON EN USO LAS DEMÁS DE ESTE SITIO, Y SE REPLANTARON ESTAS ALAMEDAS, SIENDO ALCAYDE PROPIO DON LUÍS DE BUCARELI Y USUA; Y D. VICENTE OLMEDILLA Y HENAO, DEL CONSEJO DE S. M., ALCALDE DEL CRIMEN DE ESTA CHANCILLERÍA, Y JUEZ CONSERVADOR Y PRIVATIVO DE LO POLÍTICO, ECONÓMICO Y GUBERNATIVO: VEEDOR Y CONTADOR DE LAS REALES OBRAS, BOSQUES Y HACIENDA, D. MANUEL NÚÑEZ DE PRADO, ALCAYDE DEL CASTILLO Y FUERTE DE LOS ADARBES, Á CUYO ZELO SE HAN DEBIDO; Y CONTADOR COMITIVO DE LA GUERRA DE LA GUARNICIÓN DE ESTE REAL SITIO, D. LORENZO NÚÑEZ DE PRADO.»



# FIRMAS

QUE SE ENCUENTRAN EN LOS CUATRO ÁLBUMS DE LA ALHAMBRA.

## TOMO PRIMERO.

Páginas.

- 1 Washington Irving.  
2 El Príncipe Dolgorouki.  
5 El escritor inglés Richard Tord.  
24 vuelto. Matilde Diez, Julián Romea y Pedro Victoria An-  
mada.  
26 vuelto. El escritor granadino Luis de Montes.  
28 El Marqués de Santa Cruz y la Condesa de Santana.  
28 El gran historiador inglés Gamés Macauley.  
37 Salvador Andreo de Dampierre.  
39 El general Santa Cruz y Salvador Andreo Dampierre.  
52 vuelto. Fuad, embajador del Imperio Otomano.  
54 El Duque de Alba.  
55 vuelto. Poesía de D. José Zorrilla (Abril 12 de 1845).  
72 vuelto. Los Duques de San Lorenzo y Eduard Sirtema de  
Grovestins, Chambellan du Roi des Pays-Bas, mi-  
nistro de S. M.  
75 La Marquesa de Malpica y el Duque de Zaragoza.  
76 Francisco Pí y Margall y Rafael Contreras, nombra-  
do restaurador de la Alhambra ya en 1849 (falle-  
ció el 29 de Marzo de 1890).  
80 vuelto. El Príncipe Serje Kotschoubey.  
81 El Príncipe de M. Roberto.  
83 vuelto. El pintor Genaro Pérez de Villamil.  
86 El Duque Augusto de Saxebourg Gotha y Clementi-  
na de Orleans, la Condesa de Heredia Spínola y el  
Barón Duyardin (Ministro de Bélgica.)  
98 vuelto. Pedro Antonio de Alarcón.  
106 vuelto. Ernesto de la Croia.  
108 El Vizconde del Villar, Nicolás Maroto y Manuel  
García, Obispo.

- 110 Luis de Orleans, Duque de Nemours, y la Duquesa de Nemours.
- 110 vuelto. Carlos de Ochoa.
- 116 El Príncipe de Baviera.
- 117 vuelto. El Capitán general Manuel de la Concha, y Echagüe, idem de Granada.
- 118 Los Condes de Valencia y el Barón Ralle (de Bélgica).
- 119 vuelto. Rafael de León, Mariscal de Campo.
- 120 Carlos Navarro y Rodrigo.
- 122 vuelto. El Duque de Abrantes y autoridades de Granada.
- 123 Manuel María Blanco, Gobernador de la Real Alhambra.
- 124 vuelto. Mayor General Colvile, y Oscar.
- 125 Ramón Franquelo.
- 127 vuelto. D. Fernando, Rey de Portugal.
- 132 vuelto. Ángel Saavedra, Duque de Rivas.
- 135 vuelto. El General Orozco y el Brigadier José de Moya.
- 136 María Clementina Saleone, M. Carolina Augusta, Archiduquesa de Aumale, H. de Orleans, Duquesa de Aumale y Fernando Dorregaray, Teniente general.
- 139 vuelto. El Duque de Fernán-Núñez.
- 144 vuelto. Poesía de Juan J. Bueno.
- 146 vuelto. José de Salvador y Salvador.
- 170 Martín Larios.
- 183 vuelto. Adelaida la Torre.
- 184 Sebastián de Movellán (escritor público).
- 187 vuelto. José León de Andrade.
- 189 vuelto. Marcos J. Muller y José Uribe, pintor de S. M.
- 209 Antonio de Rebaars, Vicario General de París.
- 204 El Príncipe de Gales.
- 204 vuelto. El Conde de Catres y Carlos Díaz de Rivera.
- 209 vuelto. Victorino Tamayo y Baus.
- 215 La Duquesa de Tetuán.
- 215 vuelto. Antonio Pérez de Herrasti, Conde de Antillón.
- 218 vuelto. El Príncipe Alejandro Castorphi.
- 220 Eduardo Asquerino, escritor.
- 240 vuelto. Los Generales Zayas y Conde de Vistahermosa.

- 241 vuelto. Roque Barcia, escritor.  
243 Geriges Ney, attaché de la legación de S. M. Belga.  
246 vuelto. El Duque de Sexto, y Elio.  
248 Godefroy, y José Amador de los Ríos.  
252 vuelto. El Marqués de Sardoal.  
261 El General Manuel de la Concha, Marqués del Duero.  
275 Antonio del Rey, Capitán general de Granada.  
278 vuelto. Eduardo Gasset y Artime.  
279 vuelto. Enrique Tamberlik (1.<sup>a</sup> visita).  
280 vuelto. Mariano Fortuny, y Madrazo, pintores.  
294 vuelto. Emilio Castelar (1.<sup>a</sup> visita).  
297 El Duque de Granada.  
312 Poesía de José Julián (el trovador del Segura).  
329 El Brigadier Onofre Rojo.  
329 vuelto. El Duque de la Unión de Cuba.  
334 vuelto. Humberto, Rey de Italia.  
349 D. Pedro III de Alcántara, Emperador del Brasil,  
hoy destronado, y Teresa Chistina.

TOMO SEGUNDO.

- 22 Edmundo de Amicis, gran escritor italiano.  
38 El General Eulogio González Íscar, Capitán general  
de Granada.  
53 El General Palacio, Capitán general de Granada.  
64 Manuel Pavia, General en jefe del ejército de An-  
dalucía.  
66 Eduardo Castro y Serrano.  
76 El General Baldrich, Capitán general de Granada.  
79 Castelar, Carvajal, Solier y Ramos Calderón.  
85 Enrique Tamberlik (2.<sup>a</sup> visita).  
87 Abem Zalam, el Mirabet.  
89 Juan Quirós de los Ríos y Juan de la Rada y Delgado.  
89 Baldomero Carbonell.  
91 Topete.  
92 Francisco de P. Canalejas y A. G. Garbín.  
96 Francisco Merelo.  
96 vuelto. Antonio Carmona (a) Gordito (matador de toros).

- 100 vuelto. Ramón Franquelo (3.<sup>a</sup> visita).  
101 Los Marqueses de Viana y Juan Valera.  
102 La Marquesa de Sardoal y del Duero.  
104 El Principe Maffeo Colonna di Sciarra.  
119 El General José Briones, Carlos Sedano y Cárdenas.  
122 Los Duques de Santoña.  
124 vuelto. Romero Robledo, exministro de la Gobernación.  
125 Los príncipes de Oldenbourg, y Silvela, y Principe  
Georgeo Obolemy.  
131 Hermosa poesía de Maleh Salem (árabe).  
133 vuelto. El General Siett.  
137 Luis de Rute, Diputado é Ingeniero.  
140 S. M. D. Alfonso XII (1.<sup>a</sup> visita) y S. A. R. la In-  
fanta D.<sup>a</sup> Isabel.  
140 vuelto. Manuel Silvela, Marqués de Santa Cruz y Conde del  
Serrallo.  
142 vuelto. Bienvenido, Arzobispo de Granada, y José, Obispo de  
Almería.  
147 Gran Visir del Imperio Otomano.  
149 Condesa de Piafond, Emperatriz que fué de Francia.  
153 Moret, Ramón Corona, embajador, y el Conde de  
Agramante.  
154 Rosario de Acuña y Duquesa de la Unión de Cuba.  
157 vuelto. Los Duques de Abrantes y el Principe de Jorchiovalo.  
158 El General Sandoval y Enrique Núñez de Prado.  
160 Manuel Domené, Obispo de Jana (Estados Unidos).  
162 Embajada Marroquí.  
167 El Principe Constantino Wiamuk.  
167 vuelto. Los Príncipes Vicheun Miller.  
183 vuelto. Luis Prendergast, Capitán general de Granada.  
185 Carlos Marfori.  
189 El General Grant.  
191 vuelto. El Conde Goussencourt, Canciller.  
192 El Duque de la Torre, expresidente del Poder Eje-  
cutivo.  
199 Gamazo, exministro de Fomento.  
199 vuelto. El General Cassola, Capitán general de Granada.  
200 vuelto. El Conde de Casa Sedano.

- 201 El Conde de Tendilla.  
202 Eugenio Sellés, Gobernador de Granada.  
208 vuelto. Los Príncipes de Austria y Baviera.  
214 vuelto. El Príncipe de Ripas.  
217 vuelto. Manuel, Obispo de Málaga, y Bienvenido, Arzobispo de Granada.  
218 López Puigcerver y el Conde de Benalúa.  
219 Félix González Carballeda.  
232 vuelto. Los Generales Arsenio Martínez Campos y Luis Riquelme.  
233 Mayor General us Armes y Gumersindo Vicuña.  
239 vuelto. Salvador Sánchez (a) Frascuelo.  
242 El Marqués Goicoerrotea y el General López Dominguez.  
251 Luis de Abarzuza.  
252 Pedro José, Obispo de Ávila.  
252 vuelto. Embajada Marroquí.  
257 El General José de los Reyes.  
270 Francisco Pi y Margall (2.<sup>a</sup> visita).  
274 vuelto. Los Condes de Heredia Spínola y el Marqués de Álava.  
276 vuelto. Romero Robledo, Pablo Sarasate y Villamil.  
295 vuelto. Eugenio Hartzenbusch y Juan Prim.  
299 vuelto. SS. AA. RR. D.<sup>a</sup> Isabel y Paz de Borbón y los Condes de Superunda y Marquesa de Nájera.  
330 El Principe Reiné Santasaverina.  
331 María Mantilla y Rosario Cirera.  
331 vuelto. Enrique Tamberlik.  
332 El Principe Birón de Courlande.

TOMO TERCERO.

- 1 El Conde de Vilana.  
2 Juan Pradilla (pintor).  
3 vuelto. Los Barones von Buloir vie Plateu.  
9 vuelto. Blanca Donadio (cantante).  
11 vuelto. El Conde de Benalúa y el Duque de Tamames.  
14 vuelto. El Barón Keteler, Secretario de S. M. D. Fernando.  
14 vuelto. El General Eduardo Brian (italiano).

- 18 vuelto. Los Duques de Santedella Roveure.  
20 El General Camilo Polavieja.  
26 Jaime, Obispo de Barcelona y senador del Reyno.  
29 vuelto. Julián Gayarre (cantante).  
30 vuelto. Gaspar Núñez de Arce (exministro y escritor).  
31 vuelto. El General Adolfo Morales de los Ríos.  
35 S. A. R. el Príncipe Imperial de Rusia (después emperador).  
37 Cayetano del Valle y Córrales, Administrador de S. A. R. D.<sup>a</sup> Isabel.  
39 vuelto. La Baronesa Japurás y José Bousser (Suiza).  
40 El Príncipe de Cobourg Gotha y Princesa Clementina de Orleans.  
40 La Baronesa María Pach, dama de honor, y el Canciller Fligochea, secretario de S. A. R.  
45 vuelto. El Príncipe Alejandro de Oldenbourg.  
46 El escritor inglés Antonio Lebigne.  
47 El Mayor de los Cosacos del Ural.  
71 vuelto. Narciso, Obispo de Salamanca.  
65 El Duque de Valencia.  
72 El General Eulogio Despujol.  
75 vuelto. S. M. D. Alfonso XII (2.<sup>a</sup> visita).  
76 Dr. Camisón, Romero Robledo y Conde de Benalúa.  
77 vuelto. Los Marqueses de Sierra Bullones.  
85 Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Gobierno.  
86 vuelto. El Conde de Morphi.  
80 El Príncipe Pio de Saboya, Duque de Alva y Marqués de Castel Moncayo.  
91 Fermín de Lasala, Comisario Regio.  
97 La Marquesa de Donadío y Marqués del Cadimo.  
98 Luis Mazzantini (matador de toros).  
99 Carlos Navarro y Rodrigo (exministro).  
102 vuelto. Raimundo Villaverde (exministro).  
104 vuelto. Joaquín Coloma, Capitán general de Granada.  
107 Embajada Marroquí y autoridades de Granada.  
110 Los Marqueses del Salar y de Benalúa.  
119 vuelto. Hon Sir Henry Burford Haucock, Juez Supremo de Gibraltar.

Páginas.

- 122 vuelto. Los Condes Guaqui y Marqués de Villafuerte.  
125 vuelto. Los Duques de Solferins.  
126 vuelto. El Conde de San Luís y el de Benalúa.  
135 El Obispo de Lyetra, Vicario Apostólico de Gibraltar.  
170 vuelto. Emilia Villacampa.  
171 vuelto. La Duquesa de Mandas.  
172 Fernando de la Cerda y Carvajal.  
173 Luis Mazzantini (2.<sup>a</sup> visita).  
183 Julio Simón (exministro francés).  
185 Un escritor árabe.  
193 vuelto. Los Marqueses Isimbardi (Milán).  
200 Sir Spencer Pousondy Tane.  
207 vuelto. Hon Sir Arthur E. Hardugh.  
208 Archiduque Carlos.  
210 Mayor General M. Idartuer V. CC. Secretario de S. M. la Reina Victoria.  
211 vuelto. El Rey Oscar, de Suecia y Noruega.  
215 F. R. H. Dunc et Duchs of Edumborgk.  
218 El Principe Julio de Torlonia y la Princesa Ana Maria, de Italia.  
219 vuelto. Hon Sir Ebelyn Nood V. C. Uces Mayor General Cobchester.  
222 Hon Sir Henry Burford Haucock, Juez Supremo de Gibraltar (2.<sup>a</sup> visita).  
224 F. Gallego Diaz.  
251 vuelto. Poesía de un Embajador Turco.  
259 vuelto. Manuel Silvela y Victor Balaguer (exministros).  
260 Francisco Rius y Taulet, Alcalde de Barcelona.  
261 vuelto. El Duque de Rivas, Comisario Regio en la coronación de Zorrilla.  
261 vuelto. Manuel de Foronda, Ministro del Brasil.  
264 vuelto. Comandante Fornalle, Embajador, y el Vicealmirante Sir Altezorkins.  
268 vuelto. Hon Sir Henry Burford Haucock, Juez Supremo de Gibraltar (3.<sup>a</sup> visita).  
271 vuelto. Leopoldo Cano, escritor.  
272 S. A. R. El Principe Enrique de Prusia, hermano del Emperador actual.

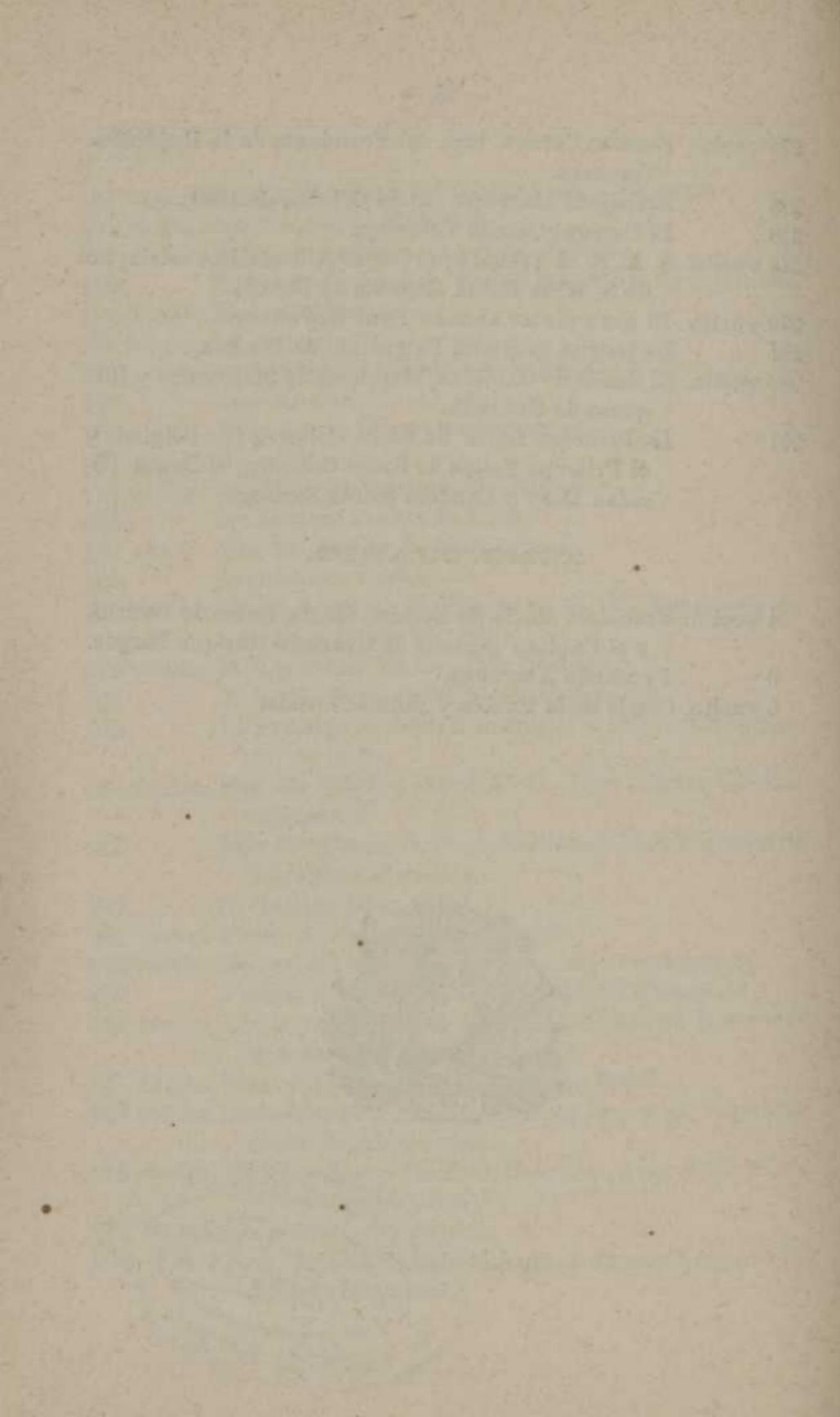
- 274 vuelto. Ernesto Carnot, hijo del Presidente de la República francesa.
- 276 Embajada Marroquí (23 de Octubre de 1889).
- 278 El General Camilo Polavieja.
- 279 vuelto. S. A. R. el Archiduque Carlos Alberto de Austria, tío de S. M. la Reina Regente de España.
- 279 vuelto. El gran pintor alemán Paul Meyuheins.
- 281 La poetisa gaditana Patrocinio de Biedma.
- 288 vuelto. El Conde de Galdivas, Marquesa de Salamanca y Duquesa de Granada.
- 291 La Princesa Luísa de Sasce Cobourg (de Bélgica) y el Príncipe Felipe de Sasce Cobourg, el Barón Nicolau Dory y Condesa Sanda Sermege.

TOMO CUARTO.

~~~~~

- 4 vuelto. Francisco María de Borbón, María Luisa de Borbón, y el Capitán general de Granada Enrique Barger.
- 6 Fernando Abarzuza.
- 6 vuelto. Conde de la Puebla y Emma Nevada.



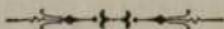


---

---

# LOS DOS GENIOS

Composición original de D. Cayetano del Castillo Tejada.



Á Castilla y á León  
Nuevo mundo dió Colón.

## I.

Era una lúgubre tarde  
Del melancólico invierno;  
Densas y pesadas nubes  
Encapotaban el cielo;  
El vendabal se agitaba  
De la montaña en los senos  
Cual gigante encadenado  
Que anhela romper sus hierros,  
Y al revolverse iracundo,  
Entre su luchar violento,  
Los árboles convertía  
En desgreñados espectros.  
La lluvia que cae sin tregua  
Y torna en pantano el suelo,  
De lágrimas va esmaltando  
El césped de los senderos;  
Lágrimas que desaparecen  
Al agitarlas el cierzo,  
Cual deshechas ilusiones,

Como las dichas que fueron.

. . . . .  
De la vega de Granada  
Por un angosto sendero,  
Sobre una cabalgadura  
Cuyos míseros arreos  
Asaz claro manifiestan  
La pobreza de su dueño,  
Triste, mustio y cabizbajo,  
Como perdido viajero  
Que en la soledad de arena  
Busca en vano rumbo cierto,  
Marcha un hidalgo, arrostrando  
Las inclemencias del tiempo.  
Humilde ropilla, apenas  
Abrigo presta á su cuerpo,  
Que empapa la espesa lluvia  
Y yela, tenaz, el viento:  
Todo en su porte revela  
Dolor, angustias y anhelo;  
Que si es miserable el traje,  
Triste es su faz en extremo;  
Porque las penas del alma  
Que no caben ya en su pecho,  
Suben en olas amargas  
Hasta su rostro severo,  
Y en él van dejando impresas  
Las huellas de sus tormentos.

Es Colón. El sol de Italia  
Prestó luz á su cerebro;  
El Mediterráneo dió  
Arrullos á sus ensueños,  
Y entre sus brazos de espuma

Trasportó su pensamiento  
A regiones ignoradas,  
Donde entre bruma y misterio  
Surgir vió del ancho piélago  
Un mundo virgen y espléndido.  
Y acariciando en su mente  
El más colosal proyecto  
Que concibiera la ciencia  
É imaginara el deseo,  
Marcha el audaz navegante  
Buscando ayuda en su empeño:  
Mas los grandes le desoyen;  
Los sabios juzgan ensueños  
De su loca fantasía  
Lo que es intuición del genio,  
Y en vano el marino llama  
A los alcázares regios,  
Mendigando un soberano  
A quien dar un mundo nuevo;  
Que nadie á Colón comprende,  
Ni nadie escucha su ruego.  
Y si la egregia Isabel,  
Que empuña el hispano cetro,  
Con impulso generoso  
Acoge su pensamiento  
Y quiere al genio dar alas  
Con que remonte su vuelo,  
La oposición de Fernando,  
De los nobles los consejos,  
La pobreza del erario  
Su decisión van rindiendo,  
Y por fin la reina duda;  
Que es tan audaz el proyecto,

Que hasta el genio de Isabel  
Vacila al acometerlo.

Por eso vuelve el marino  
A Francia su pensamiento,  
Y para siempre á Castilla  
Abandona, mustio y yerto,  
En una lúgubre tarde  
Del melancólico invierno;  
Que tras seis años de luchas  
Y de batallar cruento,  
Castilla no tiene naves  
Que arriesgar en tal empeño:  
Y mientras la horrible duda  
Doquier le va persiguiendo,  
Bajo su frente ardorosa,  
Entre olas de pensamientos,  
Siente Colón aquel mundo  
Agitarse en su cerebro.

. . . . .  
Largo trecho lleva andado  
El abatido viajero,  
Y ya en el puente de Pinos  
Va á penetrar, cuando el viento  
Hasta sus oídos lleva  
Los acompasados ecos  
Del galopar de un caballo  
Que se aproxima ligero,  
Viniendo desde Granada  
Veloz como el pensamiento.  
Vuelve el genovés él rostro,  
Y ve llegar un mancebo  
Que, suelta al bruto la rienda,  
Rasga el hijar con el hierro:

Es un apuesto doncel,  
Que acercándosele, atento,  
Así le dice, saltando  
Del cansado bruto al suelo:  
—«Señor, detened el paso;  
Volved á Granada presto,  
Que la reina de Castilla  
Á vos me envía ligero,  
Para deciros que ampara  
Vuestro atrevido proyecto;  
Que ella os dará raudas naves  
Que, á través del mar inmenso,  
Os conduzcan á ese mundo  
Que soñó vuestro deseo;  
Que á cuanto pedís accede,  
Y que de impaciencia lleno  
El corazón, allí aguarda  
La vuelta del extranjero.»

. . . . .  
Una sonrisa de pena  
Contrajo el rostro sereno  
Del genovés, que vacila  
Al sentir que dentro el pecho  
Aún está la triste duda  
Sus negras alas batiendo.  
Mas tal el mancebo pinta  
De Isabel el vivo anhelo;  
Tal su decisión encomia,  
Que por fin, Colón, sintiendo  
Descender sobre su alma  
Como rocío del cielo  
La bienhechora esperanza,  
Accede, y ambos poniendo

Hierro á los brutos, á escape  
Se lanzan por el sendero  
Con dirección á Granada,  
Que de la niebla entre el velo  
Como sultana entre gasas  
Se divisa allá á lo lejos,  
Mientras la lluvia, tenaz,  
Sigue sin tregua cayendo,  
Y el vendaval se revuelve  
De la montaña en los senos.

## II.

Calmóse el huracán, rasgóse el velo  
De densas nubes que empañara el cielo,  
Apagando del sol los resplandores,  
Y la noche, en su andar pesado y lento,  
Fué sembrando en el ancho firmamento  
Sus fúlgidos luceros brilladores.

Del nevado Veleta en la alta loma  
Su pálido fanal la luna asoma,  
Y al reflejar sus rayos rutilantes  
En el ramaje húmedo, parecen  
Las gotas que en los árboles se mecen,  
Suelos broches de un hilo de diamantes.

De sombra y de misterio rodeada,  
Se destaca la Alhambra de Granada  
Cual mudo y solitario centinela,  
Y el estandarte de la Cruz bendita,  
Signo del vencedor, raudo se agita  
En la elevada torre de la Vela.

La luna en el alcázar penetrando,  
Por los finos calados va pasando

De su luz las agujas plateadas,  
Que al romperse en las bóvedas sombrías,  
Las altas y preciosas galerías  
Con mágico festón dejan bordadas.

En raudales de perlas, bullidores  
Se deshacen los lindos saltadores,  
Cayendo sobre mármoles preciosos,  
Y de las fuentes notas mil rebosan,  
Como risas de gnomos que retozan,  
Cual besos de las hadas misteriosos.

De *Comaréh* en la soberbia sala,  
Do el arte de su genio hiciera gala,  
Y donde el lujo por doquiera brilla,  
De nobles caballeros rodeada,  
En sitial primoroso reclinada  
Está la excelsa reina de Castilla.

Blanco brial de plata recamado  
Y con finos aljófares bordado,  
Donde campan castillos y leones,  
Cubre su cuerpo, y en la ebúrnea frente  
Una regia diadema refulgente  
Recoje de alba toca los crespones.

En joyas y en insignias deslumbrantes,  
Esmeraldas, zafiros y diamantes,  
Reflejando la luz, muestran empeño  
En imitar del iris los colores,  
Y parece Isabel, entre fulgores,  
La aparición fantástica de un sueño.

Ansiosa está la reina; sólo mira  
Á la dorada puerta, que al fin gira  
Dando paso al marino, que atraviesa  
Por medio de la corte, y, reverente,  
Á Isabel, que le acoge sonriente,

La diestra soberana humilde besa.

Y luego, de placer emocionado,  
Por la esperanza el rostro dilatado,  
Con la llama del genio en la mirada,  
Así dice Colón:—«Noble señora:

Cuando entre penas que mi pecho aún llora  
Por siempre me ausentaba de Granada,

Llena el alma de angustias y de anhelos,  
Vuestro mensaje plácidos consuelos  
Vino á dar á mi espíritu abatido;  
Vuestra es mi voluntad; si en vuestra frente  
Sentís vos, como yo, vivir latente  
Un nuevo mundo en el misterio hundido;

Si como yo soñasteis que el Ocaso  
Otra virgen región oculta acaso  
Que alumbra el sol brillante en su carrera;  
Si también á la luz del pensamiento  
Miráis, cual yo, con raudo movimiento  
Dilatarse y crecer la vieja esfera,

Dadle ligeras naves á mi empeño,  
Que por tornar en realidad el sueño,  
Surcaré el ancho piélago profundo,  
Y premio de mi fe, que no desmaya,  
Mis barcos tocarán la hispana playa  
Á remolque trayendo un nuevo mundo.»

Dijo, y en la mirada de Isabela,  
Cual gota de rocío que riela,  
Vióse lágrima pura y temblorosa,  
Que abandonando la pupila ardiente,  
Por celos de su luz resplandeciente,  
Cruzaba el bello rostro silenciosa.

Y por la fe cristiana iluminada,  
Sublime, celestial, transfigurada,

Hasta Colón, que la contempla atento,  
Mientras su faz con la esperanza brilla,  
Se adelanta la reina de Castilla

Diciendo así con inspirado acento:

—«Audaz marino: si juzgó locura  
La ciencia tú proyecto; si impostura  
El vulgo dijo ser; si de tu anhelo  
Nadie cuenta se dió, más no te afanes,  
Que á secundar tus atrevidos planes  
Me impulsa con su fe Dios desde el cielo.

Corre á buscar esa región remota  
Que entre las brumas del misterio flota;  
Y al *fiat* de tu genio soberano,  
Surja del mar inmenso y *tenebroso*  
Ese mundo que guarda codicioso  
En su seno profundo el Océano.

Marcha, Colón, que mi poder te ampara,  
Y Dios, que triunfo cierto te prepara,  
Te guiará á través del mar profundo;  
Marcha, y al ensanchar la vieja esfera,  
Que de la Cruz la celestial bandera  
Cobije para siempre un nuevo mundo.

Y si agotóse el oro castellano  
En hundir el poder del mahometano;  
Si Aragón en tu empresa nada fia  
Y Castilla no puede suya hacerla,  
Me bastaré yo sola á acometerla,  
Que aún me queda un tesoro de valía.

Toma, Colón, mis joyas más preciadas;  
Ellas den á tu afán naves aladas  
Con que cruzar el Océano hirviente;  
Que en tanto, con jazminez y con rosas,  
Joyas, por ser de Dios, las más preciosas,

Adornará Isabel su regia frente.»

Y con sus niveas manos separando  
La rica pedrería, va arrojando  
Ante Colón, absorto, su riqueza,  
Mientras el genovés, llenos los ojos  
De llanto de alegría, cae de hinojos  
Y aplaude entusiasmada la nobleza.

Y la pálida luna misteriosa,  
Que entrando por la bóveda preciosa  
En la sala su luz está esparciendo,  
Entre bellos y mágicos fulgores,  
Con diadema de rayos tembladores  
Á Isabel y á Colón está ciñendo.

### III.

El alba en el oriente sonreía  
Con tintas de carmín cubriendo el cielo,  
Y el aire entre sus pliegues recogía  
Suaves perfumes que robaba al suelo;  
Las aves, saludando al nuevo día,  
Cruzaban el espacio en raudo vuelo,  
Y á la espléndida luz de la alborada  
Se alejaba la noche amedrentada.

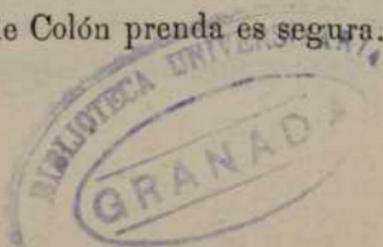
Sobre la mar que arrulla mansamente  
De Palos el lugar, pobre y mezquino,  
Tres barcos se columpian blandamente  
Al beso de la brisa matutino:  
Ocupa sus cubiertas ruda gente  
Que de Colón en pos lleva el destino,  
Y del marino, que en la flota impera,  
Para partir, las órdenes espera.

Cubre la playa muchedumbre ansiosa  
Que se agita, transida de quebranto:  
Cada faz, demudada y temblorosa,  
Retrata en sus pupilas el espanto:  
Y entre la multitud que temerosa  
Por la pronta partida, vierte llanto,  
Con la angustia pintada en el semblante  
Fray Pérez de Marchena está anhelante.

«En nombre del señor, despleguen velas,»  
Grita Colón con voz clara y potente;  
Y dejando en la mar blancas estelas  
Que baña con su luz el sol naciente,  
Comienzan á marchar las carabelas,  
El puerto abandonando lentamente,  
Mientras ondea, al viento enarbolado,  
El signo de Jesús Crucificado.

Y de la playa élévase á los cielos  
Un eco de pesar triste, angustioso;  
Y en la tierra y el mar, blancos pañuelos  
Danse el adiós postrero y doloroso;  
Y al corazón combaten mil anhelos,  
En tanto que Fray Juan, majestuoso,  
Su diestra hacia las olas extendiendo  
Está las carabelas bendiciendo.

Y mientras que los vientos murmurando  
En las hinchadas velas, raudamente  
Van las ligeras naves empujando  
Hacia el confín remoto de Occidente,  
Sobre el piélago inmenso está flotando  
El aliento de Dios omnipotente,  
Que descendiendo al mar desde la altura,  
Del triunfo de Colón prenda es segura.



IV.

Terrible está la noche; escúchase rugiente  
Silbar con rabia loca el fiero vendabal,  
Percíbese del trueno la voz ruda y potente,  
Y cruza lss espacios la chispa refulgente,  
Y agítanse agua y cielo con ímpetu infernal.

Sobre la mar, que, airada, deshácese en espuma,  
Lanzando hasta los cielos bramido aterrador,  
De la tormenta horrísona entre la densa bruma  
Revuélvese una nave, que como débil pluma,  
Ya resistir no puede del piélagó el furor.

Los mástiles deshechos, las velas destrozadas  
Hundirse en el abismo con ímpetu se ven,  
Y míranse las jarcias caer desanudadas,  
Y suben gigantescas las olas encrespadas  
La nave sacudiendo con rápido vaivén.

Ocúpanla marinos que, tras Colón osado,  
Lanzáronse á las ondas un mundo á conquistar;  
Mas ¡ay!, que la esperanza los pechos ha dejado,  
Y el mar, que se revuelve rugiendo alborotado,  
El barco en el abismo amaga sepultar.

Encima la cubierta agítase la gente  
Temblando de pavora, en tanto que Colón  
En medio el torbellino, impávido y valiente,  
Los ojos en la brújula, y en Dios fija la mente,  
Sus manos con fiereza aferra en el timón.

El pánico que cunde, los rostros demudando,  
Aumenta por momentos y crece sin cesar  
Con fiebre de locura las frentes trastornando,  
Y en voces de venganza se va el miedo tornando  
Que siente en aquel trance la gente de la mar.

Y cunde el vocerío, y en gritos sediciosos  
Prorrumpen los marinos, y se oyen por doquier  
Voces, que entre los truenos que rugen fragorosos,  
Repiten: «¡muera el loco que á mares *tenebrosos*,  
Lanzando nuestras naves nos trajo á perecer!»

Y avanzan los marinos indómitos y arteros,  
La ira y la venganza pintadas en la faz;  
Y se oyen entre el viento sus gritos de odio fieros;  
Y brillan al relámpago sin vaina los aceros,  
Amenazando el pecho del navegante audaz.

Entonces, soberano y lleno de grandeza,  
Heroico, hasta la chusma Colón se adelantó,  
Y el pecho descubierto, y alzada la cabeza,  
Sin miedo á la muerte, y lleno de entereza,  
Así con voz potente, profético, exclamó:

«¿De qué sirve, cobardes, que pretendáis, airados,  
Agravios que no os hice, indómitos vengar,  
Si, muerto yo, vosotros, por siempre abandonados,  
Iréis sin rumbo cierto por mares ignorados  
La muerte que os aterra seguros á encontrar?»

Tened fe, cual la tengo, é inunde la esperanza  
Los pechos que vacilan de plácido arrebol,  
Que el premio á nuestra lucha cercano ya se alcanza,  
Y yo os prometo en nombre de Dios, pronta bonanza,  
Y la anhelada tierra al despuntar el sol.»

Retírase la gente absorta y fascinada  
Por la actitud sublime del hijo de la mar,  
Y cual si respondiera á la promesa dada,  
Pronto huye la tormenta, de sombras cortejada,  
Volviendo en el empíreo los astros á brillar.

.....

Y van las carabelas el piélago cruzando,

Mientras la mar dormita, cansada de rugir;  
Y de la negra noche las horas van pasando;  
Y sobre las cubiertas la gente está esperando  
La luz del nuevo día que pronto ha de lucir.

.....

Ya la ligera brisa se agita dulcemente,  
Las sienes ardorosas viniendo á refrescar,  
Y faja sonrosada dibújase en Oriente  
Sobre la densa bruma, que se alza blandamente  
Velando de la aurora el casto despertar.

.....

Por fin, de la alborada la tibia luz bendita  
Refleja en las espumas su pálido fulgor;  
Y... ¡tierra!, entusiasmada la ansiosa gente grita,  
Y el eco que vibrante sobre la mar se agita,  
La voz de ¡tierra!, ¡tierra!, repite en derredor.

Y todos se adelantan hacia el marino osado,  
Que el llanto de sus ojos dejando está correr,  
Y doblan la rodilla al genio venerado  
Que, con la fe por guía, sus naves ha llevado  
Á aquella tierra espléndida que ya alcanzan á ver.

Y, loco de ventura, sintiendo arder su frente  
Con fuego de los cielos purísimo y creador,  
Colón de hinojos cae entre la humilde gente,  
Y brota de los pechos un cántico ferviente,  
*Hosanna* que las almas elevan al Señor.

Mientras del mar sereno la sábana azulada  
Del sol al primer rayo se mira relucir,  
Y entre las mansas olas, la tierra codiciada,  
Cual virgen que despierta, tranquila y descuidada  
Se ve, llena de encantos, magnífica surgir.

Sus bosques gigantescos de espléndidos verdores  
La prestan fresca sombra, y pródigos la dan  
Manjares con sus frutos, perfumes con sus flores,  
Y trinos con sus aves, que plácidos amores  
En las espesas copas cantando siempre están.

En redes de políperos y bancos de corales  
Deshácese las olas en lánguido rumor,  
Y de un sol esplendente los rayos tropicales,  
Quebrándose en los ríos encienden sus cristales,  
Doquiera repartiendo la vida y el calor.

Y aquella tierra hermosa que el genio resucita  
Del sueño del misterio haciéndola salir,  
Al atracar las naves parece que se agita,  
Como la casta virgen que de emoción palpita  
Del namorado esposo el beso al recibir.

Y premio del anhelo que el alma combatiera  
Del genio soberano, magnífico y creador,  
Sus ejes dilatando la ya caduca esfera,  
Por fin un *nuevo mundo* cobija la bandera  
Del Dios de las victorias excelso y triunfador.

Y en tanto, el navegante, de dicha enagenado,  
La ansiada tierra besa que ya pisando están,  
Flotando en el espacio brillante y azulado,  
El genio de Isabela y el del marino osado  
Un ósculo sublime de paz y amor se dan.

V.

¡Oh Dios del Sinaí, creador omnipotente,  
Que das al mar espumas y al suelo das verdor,  
Rayos de tu mirada al sol que brilla ardiente,  
Gorjeos á las aves, murmurios á las fuentes,

Y vida al Universo que canta tu loor!

¡Oh Dios grande y sublime, que otorgas la victoria  
Á el alma que te aclama eterno sin cesar!;

¡Que ciñes á los genios el lauro de la gloria,  
Y llenas con tu nombre el libro de la historia,  
Haciendo con tu aliento los orbes palpitar!

¡Señor!, ¡Señor!: mi mente se eleva hasta la altura  
Donde los mundos ruedan que forman tu escabel,  
Y estático te veo, radiante de hermosura,  
Lanzar de tu mirada un rayo de luz pura  
Que enciende en sacro fuego el alma de Isabel.

¡Granada, mi Granada! Pensil bello y divino  
Donde Colón errante llegara á reposar;  
¡Bendita!, te proclama el estro peregrino;  
¡Bendita!, porque diste aliento y fe al marino,  
Con que lograr del orbe el ámbito ensanchar.

¡Oh genio de Isabela, que con la fe por guía,  
Seguiste á un nuevo mundo al genio de Colón;  
Si aún flotas sobre el cielo de la Granada mía,  
Esparce en esta tierra de luz y de poesía  
Tus hálitos divinos de fe y de religión!

